Alfredo Vallejo, mÃ¡ster FCST 2024-2025: â??Mi proyecto es utilizar la metafÃsica de procesos para modelar y comprender la realidadâ?•. Parte 1

Entrevista a Alfredo Vallejo en la defensa de su Trabajo Fin de MÃ¡ster (TFM) â??*Esbozo de un modelo formal para la cogniciÃ³n: Perspectivas desde Deleuzeâ?*• el dÃa 29 de septiembre de 2025. Alicia Benaiges, Alberto GarcÃa, Gaizka Valencia, Miguel Vivanco y Oier Romillo.

Por favor, Alfredo, presÃ©ntate un poco antes. Â¿CuÃ¡l es tu formaciÃ³n acadÃ©mica (previa al mÃ¡ster en FilosofÃa: ciencia, sociedad y tecnologÃa)?Â¿CuÃ¡les son tus principales intereses filosÃ³ficos?

En ese sentido, mi trayectoria acadÃ©mica ha sido un poco caÃ³tica. ComencÃ© haciendo un grado superior de programaciÃ³n que abandonÃ© en el segundo aÃ±o, y entrÃ© a hacer ingenierÃa informÃ¡tica. Durante esos aÃ±os, me reencontrÃ© con muchas Ã¡reas y temas que me habÃan interesado en el pasado, hasta que acabÃ© dando de vuelta con la filosofÃa. Eso me hizo replantearme mi perspectiva de lo que estaba haciendo como ingeniero y lo que podÃa esperar de mi futura vida laboral, si no tenÃa un enfoque crÃtico, diseÃ±ando sistemas de *machine learning* que, por una parte, iban a ser una herramienta de control y, por otra, planteaban serias dudas de su potencial a largo plazo y sus lÃmites fundamentales como sistemas de conocimiento, que ahora vemos con el auge de la IA generativa. Eso favoreciÃ³ que terminase la carrera, ya centrÃ¡ndome en temas explÃcitamente filosÃ³ficos aunque fuesen interiores a mÃ campo de estudio, en un trabajo final en el que reexaminaba la problemÃ¡tica del â??Test de Turingâ?? desde un marco explÃcitamente heideggeriano y deleuziano, problematizando la nociÃ³n tradicional de cogniciÃ³n, que habÃan tenido los padres fundadores del campo de la inteligencia artificial como Alan Turing, como simple procesamiento de la informaciÃ³n.

Al terminar mi carrera, decidÃ estudiar un mÃ¡ster de filosofÃa centrado en estas cuestiones explÃcitamente continentales y acabÃ© haciendo el mÃ¡ster de filosofÃa teÃ³rica y prÃ¡ctica de la UNED, en su especialidad de historia de la filosofÃa moderna y contemporÃ¡nea. En esos dos aÃ±os estudiÃ© principalmente cuestiones de metafÃsica de procesos y su relaciÃ³n con gran parte de los debates contemporÃ¡neos, tanto en filosofÃa como en ciencia, y me centrÃ© en las figuras de Deleuze y DeLanda como principales apoyos intelectuales. TerminÃ© esos dos aÃ±os con una monografÃa en la que reconstruÃa sistemÃ¡ticamente la obra de DeLanda y me centraba especialmente en cÃ³mo su sistematizaciÃ³n de la nociÃ³n de ensamblaje y su profunda relaciÃ³n con las ciencias de la complejidad, ofrece herramientas increÃblemente productivas para modelar procesos tanto de ciencias Â«naturalesÂ» y ciencias Â«socialesÂ», ya sea a nivel cientÃfico o filosÃ³fico.

Finalmente, me apuntÃ© a este mÃ¡ster porque querÃa terminar de profundizar en algunas de las ciencias especiales y terminar de completar mi formaciÃ³n antes de intentar lanzarme a un doctorado o plantearme retornar a la informÃ¡tica.

A nivel filosÃ³fico, mis intereses son bastante heterogÃ©neos, pero voy a intentar esbozar una narrativa coherente. El primer nÃºcleo serÃa la ontologÃa debido a que es uno de los campos mÃ¡s fundamentales a nivel de lo que se plantea estudiar y, especialmente, porque con ella, podemos estudiar e identificar cÃ³mo las asunciones ontolÃ³gicas permean y se infiltran en cualquier debate, ya sea mundano o acadÃ©mico. Para mÃ, el acercamiento mÃ¡s interesante es la metafÃsica de procesos, no tanto porque crea que describa la realidad absoluta, sino porque, para mÃ, los modelos estÃ¡ticos atemporales que operan bajo las asunciones de la lÃ³gica clÃ¡sica son el lÃmite clÃ¡sico de la metafÃsica de procesos. Del mismo modo que la relatividad no falsa la mecÃ¡nica de Newton, sino que la embebe en un contexto mÃ¡s general y mÃ¡s potente, para mÃ, la metafÃsica de procesos modela quÃ© ocurre cuando abandonamos una serie de presupuestos metafÃsicos clÃ¡sicos ligados a un ideal monolÃ³gico en el que se asume que la realidad es una, plena y omnÃmodamente determinada de

principio a fin, en el que cualquier determinable es o no es. La metafÃsica de procesos opera bajo otras asunciones, distintas, que son plenamente consistentes e incluso permiten describir aquellos Ã¡mbitos en los que los acercamientos clÃ¡sicos muestran el lÃmite de su idealizaciÃ³n, porque solamente desde la metafÃsica de procesos podemos pensar en toda su complejidad la naturaleza de la potencialidad, el cambio, la evoluciÃ³n y la complejidad, mostrando el proceso constructivo continuo a partir del que emerge. En caso contrario, asumimos que ya estaba contenido en una estructura atemporal, trascendente y totalizadora en la que todo lo que es y serÃ¡ ya estÃ¡ contenido â?? si no en acto, sÃ en potencia â?? debido a las Â«leyesÂ» rÃgidas de la naturaleza que determinan la lÃ³gica de la evoluciÃ³n. Eso modela el cambio en un sentido muy pobre del tÃ©rmino. Y si ademÃ¡s, se comete la peticiÃ³n de principio de asumir que, por tercio excluso, el resto de posibilidades son falsas, sirve como una trampa para el pensamiento.

Este interÃ©s en la metafÃsica de procesos hace que me interesen profundamente, tanto las ciencias de la complejidad en general, como toda la red de campos matemÃ¡ticos que las acompaÃ±an, en los que la obra de DeLanda profundiza con bastante Ã©xito. Pero, en general, las ciencias de cualquier raigambre me interesan porque, en todas ellas, veo el potencial para encontrar nuevos ejemplos prÃ¡cticos de procesos, evoluciÃ³n, desarrollo etc., asÃ como el grado en que ese campo todavÃa opera con un modelo mÃ¡s clÃ¡sico, y los posibles debates filosÃ³ficos y conceptuales que ha despertado por parte de la gente del propio campo. Pero no solamente me interesa la dimensiÃ³n de la ciencia, como los procesos objetivos que mapea, sino el proceso mismo de construcciÃ³n social de ese conocimiento, por medio de procesos colectivos de deliberaciÃ³n, la mediaciÃ³n material, socio-tÃ©cnica e histÃ³rica de dicho proceso y el modo en que estÃ¡ comunidad no existe al margen de la matriz de procesos histÃ³ricos y materiales multiescala que la producen. Finalmente, me interesa mucho cÃ³mo esta perspectiva evita, tanto el realismo ingenuo, como su doble inverso, el constructivismo radical, y nos permite reaproximarnos a la pregunta de cÃ³mo se puede construir verdad sin que por ello pese automÃ¡ticamente sobre ella la sospecha de construcciÃ³n ideolÃ³gica, deformante o subordinada a los aparatos ideolÃ³gicos del Estado. De este modo, considero que se puede tener la relaciÃ³n mÃ¡s productiva y crÃtica con las ciencias.

El Ãºltimo en el que me centrarÃ© es en la filosofÃa de la tecnologÃa, porque â??la cabra tira para el monteâ?• y hay que destacar la influencia ingenieril y parte de mi entrada al campo pero, principalmente, mi interÃ©s reside en que esta existe como un dominio emergente de procesos que acompaÃ±an y construyen el nicho ecolÃ³gico humano. A dÃa de hoy, no se puede pensar, ni nuestra especie, ni nuestro mundo, ni nuestra historia sin el rol determinante que ha tenido la tecnologÃa, ni tampoco el modo en que histÃ³ricamente ha sido un tema olvidado, cuando no activamente denigrado: favoreciendo que se haya visto como algo ajeno al comÃºn de los mortales, solo para especialistas, pero al mismo tiempo dotÃ¡ndola de un aura de objetividad y neutralidad que han condicionado nuestra comprensiÃ³n histÃ³rica de la misma; ocultando que en ella se articulan y materializan intereses e ideales polÃticos; ocultando que la lÃ³gica de la eficiencia no es ajena a quÃ© objetivos se estÃ¡n optimizando, contribuyendo a una desmovilizaciÃ³n colectiva con un gesto de â??circulen, no hay nada que ver aquÃâ?•, solo cosas tÃ©cnicas y aburridas para especialistas. Estas ideas se encuentran en la base de los debates contemporÃ¡neos sobre el discurso de la inevitabilidad de la tecnologÃa. La tecnologÃa solamente es inevitable si no la comprendes y crees que es algo ajeno y eficiente que hace gente en bata o con mono y llave inglesa. MÃ¡s aÃºn, si no comprendemos esta matriz de procesos socio-tÃ©cnicos, la movilizaciÃ³n material de recursos que supone estÃ¡ en la base de la posibilidad misma de nuestra sociedad contemporÃ¡nea, y el modo en que produce y restringe nuestro horizonte inmediato de posibilidad histÃ³rica, estamos notablemente mal equipados para comprender y diagnosticar los problemas contemporÃ¡neos, especialmente la relaciÃ³n disfuncional y parasÃtica de nuestra tecnosfera con el resto de sistemas complejos y nuestra contexto ecolÃ³gico mÃ¡s general. Finalmente, mi interÃ©s en la filosofÃa de la tecnologÃa tambiÃ©n tiene una dimensiÃ³n pedagÃ³gica y educativa, ya que he experimentado de primera mano cÃ³mo la informaciÃ³n que recibe una persona media que cursa una ingenierÃa, es cero.

En resumen, todo mi proyecto, en general, se encuentra vertebrado por ese intento de utilizar la metafÃsica de procesos como un intento de modelar y comprender la realidad, como esta familia de procesos multinivel, utilizando estÃ¡s intuiciones fundamentales como guÃa para mi aterrizaje en otros campos y otros debates, como una vÃa para el diÃ¡logo y la colaboraciÃ³n productiva con otras ramas de la filosofÃa y del conocimiento en general; especialmente en lo que respecta al conflicto entre analÃticos y continentales, y el diÃ¡logo entre la metafÃsica occidental y otras tradiciones de pensamiento. Creo que, en el fondo, todo estÃ¡ ligado a que soy una persona muy curiosa y me interesan muchos campos distintos al mismo tiempo y siempre hubo una voluntad de integraciÃ³n, pero una que no anulase las diferencias en un marco totalizante, ese ideal en el que monismo igual a pluralismo. Y, sobre todo, que tampoco me gusta discutir ni la polÃ©mica; no querer tener razÃ³n, sino colaborar y construir en comÃºn, y viendo las cosas de este modo, esa tarea es mucho mÃ¡s fÃ¡cil.

Â¿QuÃ© te ha motivado para elegir el antirrepresentacionalismo de Deleuze, vinculado al concepto de proceso creativo, frente a visiones mÃ¡s habituales de correspondencia pensamiento-mundo?

A partir de todo lo que acabo de decir se puede comprender mejor mi motivaciÃ³n, especialmente la cuestiÃ³n de la metafÃsica de procesos y las consecuencias que tenÃa. Para mÃ, desde este punto de vista, una posiciÃ³n representacionalista me parece insostenible. Para que la verdad pueda ser correspondencia o adecuaciÃ³n del intelecto a la cosa, por una parte, se estÃ¡ operando con un espacio lÃ³gico muy pobre, en el que se asume tercio excluso, o algo se corresponde o no lo hace; por otra parte, se estÃ¡ asumiendo que la cogniciÃ³n es un ejercicio pasivo, un mero reflejar una realidad preexistente total y plena. Lo Ãºnico que le queda hacer a ese pensamiento es pensar bien, recto, al corazÃ³n de esa realidad para no deformarlo. No en vano, Rorty mencionaba la metÃ¡fora del espejo y cÃ³mo lo Ãºnico que queda es pulirlo. Desde un enfoque de metafÃsica de procesos, estamos operando en un espacio mucho mÃ¡s rico, en el que ya no hay tercero excluso y la verdad ya no es correspondencia, sino el resultado del proceso mismo. En el terreno de las lÃ³gicas, esto es una lÃ³gica intuicionista. De hecho, el debate entre representacionalismo y constructivismo tiene una estructura idÃ©ntica al debate entre el platonismo matemÃ¡tico y el constructivismo intuicionista: entre un enfoque que plantea si la estructura matemÃ¡tica es real y ya existe en su totalidad (tercio excluso), o si es algo que se construye. Y no es casualidad que las herramientas matemÃ¡ticas sean la vanguardia del campo intuicionista, modelando precisamente la virtualidad genÃ©tica del pensamiento y su estructura con tipos de homotopÃa, que precisamente capturan un espacio constructivo sobre el cual se pueden ir especificando estructuras; o, lo que es lo mismo, la posibilidad de mapear la estructura genÃ©tica de restricciones y procesos que hacen evolucionar al pensamiento y construir progresivamente la realidad subjetiva.

La forma que tiene la lÃ³gica de la representaciÃ³n, como bien seÃ±alÃ³ Deleuze, asume una identidad entre la estructura captada en la representaciÃ³n y el mundo. Ambos son imÃ¡genes y duales el uno del otro. Esto, ademÃ¡s, es insostenible dado el estado actual de la neurociencia contemporÃ¡nea, en el que hay un amplio cuerpo de evidencias, en el que se captura el modo en que la cogniciÃ³n es activa: movemos los ojos rÃ¡pida y continuamente con los movimientos sacÃ¡dicos para detectar continuamente la estructura de bordes y contornos de un objeto en el campo visual. Y no solamente es activa, sino tambiÃ©n predictiva, haciendo que anticipemos visualmente cosas antes de verlas bien (como por ejemplo, cuando vemos una cara conocida en un extraÃ±o antes de verla mejor y terminar de apreciar la diferencia con respecto a la cara conocida que habÃamos visto). Esto nos lleva a ver la construcciÃ³n que realiza la cogniciÃ³n de forma dinÃ¡mica y constructiva. No tenemos algo que procesa imÃ¡genes para reflejarlas mÃ¡s o menos bien, lo que Dennet llamÃ³ la falacia de la doble traducciÃ³n: en la que el mundo es de un modo, lo filtramos por los sentidos y se nos presenta otra vez, como es ahÃ fuera, un reflejo mÃ¡s o menos bueno en relaciÃ³n con esa realidad externa que lo fundamenta. Al contrario, tenemos un campo de potencialidades indeterminado, pero objetivo y real; lo virtual, con el potencial para actualizarse por medio de su diferenciaciÃ³n y especificaciÃ³n, su determinaciÃ³n progresiva con un potencial infinito y analÃ-tico para una determinaciÃ³n completa, o, lo que es lo mismo, el potencial para que un proceso continÃºe

especificÃ¡ndose hasta que eventualmente cese, una individuaciÃ³n. El pensamiento, para Deleuze, se individua, y la estructura del modelo que he utilizado captura lo suficientemente bien el *ethos* deleuziano, como un retÃculo multinivel de distintos procesos heterogÃ©neos y asimÃ©tricos que interactÃºan entre sÃ a mÃºltiples escalas, creando el mapa de la individuaciÃ³n y el devenir de dicho pensamiento.

PodrÃa decirse que la filosofÃa de Deleuze (y Guattari) es marcadamente revolucionaria, arremetiendo contra la propia idea de identidad (y cualquier forma de filosofÃa sistematizante) y anteponiendo a ello la diferencia como multiplicidad heterogÃ©nea no reducible a unidad, *caosmos-raicilla* frente al cosmos racional y ordenado. Â¿Hay algo de este Deleuze â??nÃ³madaâ?• en tu proyecto? Â¿Crees posible un uso apolÃtico de la filosofÃa deleuziana?

Antes de comenzar, dirÃa que no estoy de acuerdo con la idea de que Deleuze y Guattari estÃ¡n en contra de la filosofÃa sistematizante en general. Creo que estÃ¡n en contra de todo sistema y pretensiÃ³n monolÃ³gica que permita describir la realidad de forma omnicomprensiva, clausurando toda posibilidad de devenir efectivo. *Mil mesetas*, en mi opiniÃ³n, es una obra que intenta hacer un sistema diferente, uno que estÃ¡ en continuo cambio y en evoluciÃ³n, en el que no solo el mapa no es el territorio, sino que el propio territorio se desterritorializa, continuamente se hace y deshace en configuraciones novedosas. Cada una de las mesetas es un intento de mapeo histÃ³rico de la evoluciÃ³n de ciertos procesos a cierta escala, los estratos geolÃ³gico, biolÃ³gico y tecno-semiolÃ³gico, asÃ como todas las configuraciones y dinÃ¡micas sociales que se producen en su encuentro. Pero es un sistema asistemÃ¡tico, ni existe ni exige un cierre y, de hecho, el propio mapa debe cambiar en el proceso para remapear la evoluciÃ³n del propio territorio. Creo que ahÃ estÃ¡ el potencial de Deleuze y Guattari: no niegan la posibilidad de seguir haciendo sistemas, solamente identifican las deformaciones sistemÃ¡ticas que siguen este ideal monolÃ³gico y dan herramientas para pensar nuevos modelos que capturen la evoluciÃ³n dinÃ¡mica de la realidad de una forma sistemÃ¡tica, sin clausurarla en el proceso, o pretender tener la Ãºltima palabra.

Yo dirÃa que sÃ, hay mucho de ese Deleuze nÃ³mada en mi proyecto, para empezar, porque el modelo de la cogniciÃ³n que propongo es coherente tanto con su propuesta sobre la subjetividad en clave de empirismo trascendental, como con su descripciÃ³n del deseo en *El Anti-Edipo*. Como ya hemos discutido, en este modelo no solamente se captura la GÃ©nesis conceptual, sino tambiÃ©n cÃ³mo estos procesos y dinÃ¡micas neuronales inducen una transformaciÃ³n sobre la propia estructura de la topologÃa neuronal, sirviendo de restricciones para la evoluciÃ³n dinÃ¡mica de la estructura. En este sentido, ni hay un Ãºnico proceso, ni un Ãºnico *telos*, sino una sÃntesis recÃproca de niveles y dimensiones que se acoplan en distintas escalas y ejes produciendo toda la diversidad del proceso. Pero lo mÃ¡s importante de todo es que tampoco pretendo tener la Ãºltima palabra al respecto, porque, por una parte, todavÃa queda mucho trabajo por hacer, y por otra, porque todavÃa queda muchÃsimo mÃ¡s por saber, a lo mÃ¡ximo que puedo llegar a aspirar es a que, si estÃ¡ bien, introduzca restricciones relevantes que otros modelos futuros tendrÃ¡n que recuperar y extender mÃ¡s allÃ¡.

En lo que respecta al uso apolÃtico, me parece que hay que distinguir dos dimensiones, por una parte estÃ¡ el hecho de que yo no explicito las consecuencias polÃticas que tiene aceptar estas ideas, pero esto se debe mÃ¡s a una cuestiÃ³n del trabajo mismo y no a que no las tenga o no las vea. Es simplemente una cuestiÃ³n estratÃ©gica: construye primero la idea bien, y luego ya vendrÃ¡ el resto de consecuencias, porque si no, parecen especulaciones o comentarios espurios. Considero que un modelo en el que la cogniciÃ³n no se modela como un sistema jerÃ¡rquico *top-down* sino como un continuo de flujos a distintas escalas, donde la integraciÃ³n y el funcionamiento correcto vienen de procesos de votaciÃ³n distribuidos y multiescala con retroalimentaciÃ³n continua y multinivel, tiene una serie de lecturas polÃticas bastante inmediatas. Si tuviÃ©semos que mapear esto sobre algÃºn proyecto polÃtico dirÃa que es algo que va desde un ciber socialismo, como el proyecto de sistema cibernÃ©tico que se intentÃ³ implantar en el Chile de Allende, a modelos de democracia deliberativa y

descentralizada, hasta propuestas mÃ¡s anarco-comunistas, no sÃ©, por decir algo.

Por otra parte, estÃ¡ la dimensiÃ³n general de si es posible el uso apolÃtico de Deleuze: creo que no. Pero porque creo que todo proyecto, independientemente de si se explicita o no, tiene una dimensiÃ³n polÃtica, la cuestiÃ³n es cuÃ¡l. Es decir, la pregunta mÃ¡s interesante es si las ideas del autor imponen muchas restricciones de consistencia, o pocas, a cualquiera otras ideas con las que se quieran poner en relaciÃ³n. Por ejemplo, es muy difÃcil hacer una lectura de derechas de Marx, y muy difÃcil una lectura de izquierdas de figuras como Hayek o Ayn Rand. Estoy seguro de que es posible hacerlas, pero tienes que ignorar sistemÃ¡ticamente muchas cosas, y/o compartimentalizar muchÃsimo la informaciÃ³n. Y, en el caso de Deleuze, vemos por la vÃa de los hechos que no impone restricciones tan grandes: por un lado tenemos figuras como Nick Land, que encontrÃ³ en la descripciÃ³n de la aceleraciÃ³n de los flujos descodificantes del capitalismo la vÃa para llevarnos al siguiente nivel de organizaciÃ³n social, y por otro, en un punto menos amenazador, el potencial para una lectura neoliberal â??no olvidemos que el creador de *Buzzfeed* hizo su tesis sobre *Capitalismo y esquizofrenia*, la lÃ³gica del sujeto esquizofrÃ©nico y el modo en que el capitalismo es capaz de desterritorializarlo con un flujo continuo de identidades por el que transita mediante el consumo; antes de crear exactamente una versiÃ³n anÃ¡loga y en miniatura de tests de personalidad, noticias con tÃtulos llamativos y *clickbaity*, y un flujo continuo de novedades y nuevos mini-pedacitos de atenciÃ³n que consumir.

Especialmente desde el escÃ¡ndalo Sokal, la filosofÃa anglo-analÃtica y ciertos sectores de las ciencias trataron de erigir un muro entre las ciencias naturales y la filosofÃa continental. Â¿Te has encontrado con crÃticas o dificultades al intentar conjugar la filosofÃa deleuziana con estos temas mÃ¡s â??cientÃficosâ?•? Â¿Crees que aÃºn hoy perdura aquel prejuicio?

Yo no termino de estar de acuerdo con que ese muro se construyese de forma unilateral. Si nos fijamos en las tradiciones dominantes en la filosofÃa continental, han estado estadÃsticamente hablando mÃ¡s prÃ³ximos a disciplinas, problemas y cuestiones de corte mÃ¡s humanÃstico, o de ciencias sociales. La fenomenologÃa de Husserl y la fenomenologÃa hermenÃ©utica Heideggeriana, con su posibilidad de elevarse por encima de todas las ontologÃas regionales, o por encima de la determinaciÃ³n ontolÃ³gico-categorial en Heidegger, que operan las ciencias. De hecho, creo que el punto que escenifica mejor la aceleraciÃ³n de esa divergencia, es el debate entre Einstein y Bergson en torno a la naturaleza del tiempo: el segundo defendÃa que la relatividad no capturaba la naturaleza dinÃ¡mica y genÃ©tica del tiempo y el proceso tal y como lo describÃa su filosofÃa del tiempo; y Einstein negaba que hubiese tal cosa como el tiempo de los filÃ³sofos, el tiempo es lo que describÃa la relatividad general, y punto. Ese es el punto en el que mÃ¡s aumentÃ³ el antagonismo entre el sustrato sociolÃ³gico de la filosofÃa continental y el de quienes se adscribÃan mÃ¡s a las ciencias naturales. Lo mismo ocurre con la escuela de Frankfurt, su ataque frontal a la razÃ³n calculadora, y la distancia que marcan con respecto a todo el proyecto moderno de la racionalidad cientÃfica, en cierto modo encarnado en las ciencias naturales de la Ã©poca. Pero con lo que sÃ que estoy de acuerdo es con que el ataque de Sokal y el intento de refutaciÃ³n frontal a todo solo sirviÃ³ para cerrar durante unos aÃ±os todo intento de haber hecho sÃntesis interdisciplinares, que es precisamente una de las vÃas mÃ¡s productivas de cerrar las heridas. En el fondo, todavÃa quedan a dÃa de hoy personas que siguen en las trincheras que cavaron en las guerras de las ciencias, y que todavÃa no han salido de ellas para tocar un poco de hierba, y lo digo por ambos lados del debate.

A tu primera pregunta dirÃa que no, nadie me ha dicho nada al respecto, pero tambiÃ©n porque el proceso estÃ¡ estratÃ©gicamente planteado para reproducirlo. De haberlo hecho de otro modo mucho mÃ¡s vago, habrÃa muchÃsimas mÃ¡s vÃas de ataque. En el fondo, todo se reduce a comprender el concepto de partida, el resultado del mapeo a otro campo y el grado de deformaciÃ³n que introduce. Es el ejemplo del caso de Latour que comentan en *Imposturas intelectuales*, en que le critican por haber intentado reinterpretar lo que dice la relatividad para conceptualizar cuestiones y debates de la sociologÃa de las ciencias. Sokal y Bricmont no se molestan en

comprobar si Latour ha hecho los deberes, y lo que estÃ¡ explÃcitamente tomando de la estructura formal de la relatividad. Eso es lo que les impide distinguir el uso legÃtimo del ilegÃtimo, por ejemplo, si Latour intentase decir que todo es relativo porque lo dice la relatividad general, eso serÃa un ejemplo de aplicaciÃ³n simplificadora. La crÃtica reside en asumir de partida que el Ãºnico dominio de aplicaciÃ³n vÃ¡lida de esos conceptos sea su campo de origen u otros campos cientÃficos relacionados, pero en contextos en los que se puede hablar de metÃ¡fora o analogÃa es imposible capturar algo invariante en esa relaciÃ³n de traducciÃ³n de un campo a otro. Y el problema reside en que no lo prueban, sino que lo asumen. De hecho, el libro que analice todo lo que ellos dan por zanjado y haga una exposiciÃ³n rigurosa de los autores que tratan, los tÃ©rminos cientÃficos que usan y el grado de deformaciÃ³n de esa traducciÃ³n, si aquello que interesa en la llegada se ha mantenido invariante y permite capturar el concepto que ellos tienen o quieren ejemplificarâ?¦ ahÃ lo dejo, da para proyecto colaborativo, guiÃ±o guiÃ±o.

Y sobre lo del prejuicio, de hecho, sÃ, y con al menos un par de profesores de la casa, porque se dice el pecado y no el pecador. Pero tambiÃ©n parece que poco a poco se va reconociendo que ambas tradiciones han tocado en muchos casos los mismos temas sin hablarse entre ellas. Parece que poco a poco se va abandonando el prejuicio, y la gente de mi edad y en general tampoco veo que sea tan vocal ni que quiera mantener la distinciÃ³n. Yo considero que hay que acelerar esa demoliciÃ³n de barreras y fronteras, porque no hacen mÃ¡s que estancar el potencial de la filosofÃa, pero todavÃa queda mucho por delante que hacer y muchos puentes que construir.

CategorÃa

1. Uncategorized

Fecha de creaciÃ³n
24/02/2026
Autor
miguelvivanco58f640e3d5